

nacionales. Sólo esas fuerzas pueden presionar la política de un país e imponer normas de conducta a los gobernantes desprevenidos o acomodaticios. Pues, hay que decirlo también, mientras no exista una conciencia social bien consolidada en los pueblos, no hay mucho que esperar de la acción oficial de los gobiernos, fácilmente extraviado en los conciliábulos de la diplomacia secreta.

Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva penetración de los pueblos latino-americanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer hoy ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas.

El viejo plan, esencialmente político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinada a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental, pues así como del municipio se extendió a la provincia, y de la provincia al estado político, legítimo sería que alentado por necesidades vitales se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes.

Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latino-americana. ¿Qué consideraciones diplomáticas impedirían que los intelectuales más representativos de varios países iniciaran un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista? No olvidemos que muy nobles y previsores gritos de alarma, lanzados por distinguidos escritores, no han tenido eco ni continuidad por falta de cohesión. ¿No podría aprovecharse la experiencia y dar organización a tanto esfuerzo que se esteriliza por el aislamiento?

Formada la opinión pública, hecha «la revolución en los espíritus» como hoy suele decirse con frase feliz, sería posible que los pueblos presionaran a los gobiernos y los forzaran a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que sirvieran de sólidos cimientos para una ulterior confederación.

No sería difícil fijar las orientaciones cardinales de la acción conjunta preliminar. Un Alto Tribunal Latinoamericano para resolver los problemas políticos pendientes entre las partes contratantes; un Supremo Consejo Económico para regular la cooperación en la producción y el intercambio; resistencia colectiva a todo lo que implique un derecho de intervención de potencias extranjeras; extinción gradual de los empréstitos que hipotecan la independencia de los pueblos. Y a todo ello, inobjetable como aspiración internacional, coronarlo en el orden interno con un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana, con las variantes necesarias en cada región o nacionalidad.

¿Convendría para la propaganda de estas ideas fundar organismos en todos los países y ciudades federados en una Unión Latino-americana, con miras de suplir a la Unión Panamericana de Washington? Formulo esta pregun-

ta sin ignorar las dificultades de la respuesta. Sería necesario, en primer término, que ese organismo no fuese una institución oficial ni dependiente de los gobiernos, pues ello le quitaría toda libertad de acción y le restaría eficacia. En segundo término, la iniciativa debiera partir de los países más interesados, México, Cuba, Centro América y los demás de la zona de mayor influencia norteamericana.

Amigo Vasconcelos:

Si un pensamiento de esta índole llegara a formularse en México, podréis asegurar a vuestros compañeros de ideales que hallará eco en nuestro país, pues tiene ciudadanos tan celosos como ellos de la independencia nacional, tan amigos como ellos de perfeccionar el federalismo político y como ellos tan amantes de toda renovación que acerque las instituciones a los modernos ideales de justicia social.

JOSÉ INGENIEROS

(Revista de Filosofía, Buenos Aires).

Los amigos del país piden la palabra...

POR LA PATRIA

A LOS PATRIOTAS COSTARRICENSES

Señor Director de LA TARDE

Las líneas siguientes son una contribución insignificante para la solución del más grave problema económico que hoy contempla Costa Rica, que viene tratando en su periódico *Un Costarricense*. Se las envío como una ofrenda para nuestra Patria. Sé que no tengo autoridad ni capacidad para tratar de este asunto; pero las he escrito con el corazón, con la esperanza de que ellas servirán para interesar en este asunto a las personas de verdadera capacidad y de que ellas contribuirán a exaltar el patriotismo de todos nuestros conciudadanos.

* *

La deuda de Costa Rica asciende actualmente a unos cien millones de la moneda actual.

¿Quién es el responsable de esta enorme deuda? Muchos dicen: los Gobiernos. Yo afirmo que es Costa Rica. Estos millones se han invertido, en parte *útilmente*, y de esto han aprovechado todos los habitantes de Costa Rica, nacionales y extranjeros; en parte *inútilmente*, y de esto son también responsables *todos los habitantes de Costa Rica*, nacionales y extranjeros, por su indiferencia, su egoísmo y su cobardía. Se ha contraído esta deuda con nuestra aquiescencia y Costa Rica debe pagarla.

Muchos dicen: el Gobierno contrajo la deuda; él debe pagar. Es absurdo exigir a

un Gobierno determinado que pague lo que el país hizo. Es el país quien debe hacerlo.

¿Cómo podría pagarse esa deuda? Se sugieren cuatro medios: 1º El de las *economías y la amortización*; 2º Que Costa Rica se encontrara una riqueza enorme e inesperada; 3º Vendiendo una parte del territorio o enajenando alguna de nuestras grandes riquezas naturales; 4º Que *todos los habitantes de Costa Rica*, paguen, en la proporción de su capital.

Examinemos en detalle cada uno de estos cuatro medios:

1º—*Economías y amortización*. Se dice que hay que economizar en los gastos de la administración pública. Hay *gastos inútiles*, como son los sueldos de empleados que no hacen nada, los de militares en disponibilidad, los de ciertos agentes diplomáticos, las becas a individuos que estudian para médicos u otras profesiones de provecho puramente *personal*, etc. Estos deben suprimirse desde luego. Hay *gastos útiles*, como son los sueldos que se pagan a los maestros, lo que se invierte en puentes y caminos, en el fomento de la agricultura y la industria, en el control de la higiene pública, en el servicio de policía y los Tribunales de Justicia, etc. Economizar en esto equivale a *cegar las fuentes de la vida y de la riqueza*. En tiempos de crisis hay que *descubrir el medio de gastar lo más posible, útilmente, reproductivamente*. Con economías sobre lo que es reproductivo nada se avanza para el pago de la deuda.

Aquí todo estadista comienza por hacer